

LA MASACRE DE TLATELOLCO Y LOS GOBIERNOS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y DE REINO UNIDO¹

por LUKÁŠ PERUTKA (Universidad Carolina, Praga)
y LUZ ARACELI GONZÁLEZ URESTI (Tecnológico de Monterrey)

Resumen

El artículo analiza la dimensión internacional de la masacre de Tlatelolco de 1968. Se enfoca en la reacción diplomática de dos de los vecinos de México: los Estados Unidos de América y el Reino Unido, este último aún conservaba su colonia de Honduras Británica. Este tema ha sido omitido por la historiografía hasta ahora. Se basa en los recursos archivísticos de British National Archives en Kew y en documentos estadounidenses desclasificados disponibles en línea gracias a Freedom of Information Act (FOIA). La reacción de ambos gobiernos fue mínima y relativamente tranquila porque entendieron que la masacre no ponía en peligro a su fuerte aliado, Gustavo Díaz Ordaz y las protestas estudiantiles no eran ni antiamericanas ni antibritánicas. De manera similar, hubo una vaga conexión con el movimiento comunista internacional, y ningún país comunista estuvo directamente involucrado. La única diferencia que pudimos encontrar fue en la evaluación de la masacre. Los británicos la vieron como una oportunidad para una mayor democratización de México, es decir, adoptaron una postura más normativa. Los estadounidenses abordaron la situación de manera más pragmática. Apoyaban al régimen antidemocrático siempre que adoptara una postura anticomunista.

Palabras claves: año 1968; masacre de Tlatelolco; Lyndon B. Johnson; Gustavo Díaz Ordaz; relaciones Estados Unidos-México; relaciones Reino Unido-México.

The Tlatelolco massacre and the governments of the United States of America and Great Britain

Abstract

The presented article analyzes the international dimension of the so-called Tlatelolco massacre of 1968. It focuses on the diplomatic reaction of two of Mexico's neighbors, the United States of America and the United Kingdom that still held its colony of British Honduras. This topic has been neglected by historiography so far. It is based on the archival resources from British National Archives in Kew and online declassified American documents available thanks to the Freedom of Information Act (FOIA). The reaction of both governments was minimal and relatively calm because they understood the massacre did not endanger their strong ally Gustavo Díaz Ordaz and the students' protests were not anti-American nor anti-British. Similarly, there was a vague connection to the international communist movement, and no countries from the communist camp were directly involved. The only difference we could find was in the evaluation of the massacre. The British saw it as an opportunity for further democratization of

¹ This work was supported by the European Regional Development Fund project "Creativity and Adaptability as Conditions of the Success of Europe in an Interrelated World" (reg. no.: CZ.02.1.01/0.0/0.0/16_019/0000734).

Mexico, i.e., they took a more normative stance. The Americans approached the situation more pragmatically. They were supportive of the undemocratic regime as long as it took an anti-communist stance.

Keywords: year 1968; Tlatelolco massacre; Lyndon B. Johnson; Gustavo Díaz Ordaz; United States-Mexico relations; United Kingdom-Mexico relations.

Introducción

La noche del 2 de octubre de 1968 marca un acontecimiento importante de la historia mexicana del siglo XX. Se trató de un evento sangriento y violento, uno de varios, pero el más reportado durante los setenta años que estuvo dominada la política local por el Partido Revolucionario Institucional (en adelante solo PRI). El impacto del incidente lo pudimos observar en 2018 con las emblemáticas demostraciones por todo el mundo con motivo del quincuagésimo aniversario de dicho suceso. Se organizaron charlas, conferencias, se publicaron varios libros y artículos con la intención de reflejar los acontecimientos de la plaza de Tres Culturas.

La presente contribución trata el tema desde una perspectiva internacional y geopolítica. El objeto principal de nuestro interés son las reacciones de los dos Estados anglosajones: los Estados Unidos y el Reino Unido. Se trataba de importantes potencias mundiales, aunque por aquel entonces el Imperio británico había perdido ya mucho de su superficie. Ambos países estaban también muy bien conectados gracias a su historia común y gracias a “una relación especial”. Además, eran miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas e igualmente pertenecían a los fundadores y países más importantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante solo OTAN). Sin embargo, más significativa era su posición geográfica, porque ambas potencias eran vecinas de México en 1968. Obviamente, los Estados Unidos compartían su frontera del sur con México ya largo tiempo; por su parte, Reino Unido tenía todavía en esos años a Belice² como su colonia. Todas estas razones significaron una gran motivación de ambos gobiernos para analizar la situación en México, aún más que otros Estados o potencias.

Esta contribución intenta analizar los materiales desclasificados de las organizaciones estatales de los Estados Unidos publicados recientemente en internet gracias a Freedom of Information Act (en adelante solo FOIA). Además, hemos tomado en cuenta los documentos de British National Archives en Kew. Gracias a estos análisis críticos de los contenidos queremos contestar dos preguntas investigativas: ¿cuál fue la reacción de los gobiernos anglosajones ante los acontecimientos de Tlatelolco? ¿Por qué reaccionaron de esta manera?

Las manifestaciones estudiantiles y Tlatelolco

Las protestas estudiantiles no eran algo extraordinario en la historia mexicana, pero pocos las esperaban durante el mandato del presidente Gustavo Díaz Ordaz. La

² En 1971 Honduras Británica cambió su nombre a Belice y en 1981 consiguió la independencia.

economía vivía su milagro y la popularidad del PRI –que controlaba la política– había surgido tanto que no aplicaba medidas represivas y no recurría a las violentas.

En 1963 México fue elegido como organizador de los Juegos Olímpicos de Verano a celebrarse cinco años más tarde. Se trató del primer país no desarrollado o tercermundista seleccionado como anfitrión y por eso los oficiales mexicanos intentaron presentar a su país como floreciente y manifestar sus logros económicos y sociales. Temían solo unos disturbios que pudiesen desarreglar esta imagen y estos ocurrieron en julio de 1968. El 23, estudiantes de dos preparatorias de la Ciudad de México empezaron una pelea y los policías usaron fuerza sin precedentes, aunque probablemente habían sido instruidos por los políticos para mantener la calma a toda costa. No obstante, la reacción fue poco pacífica. Se organizaron manifestaciones de tres días contra la brutalidad policiaca cuando se ocuparon varios edificios, incluso cuatro preparatorias de la Universidad Nacional Mexicana (en adelante solo UNAM) y una del Instituto Politécnico Nacional (en adelante solo IPN).³

Los policías continuaron con su táctica violenta, conquistaron las preparatorias y, en una de ellas, llegaron a hacer uso de armas como la bazuca. El resultado fue alarmante: heridos, arrestados y huelgas en la UNAM y el IPN. Se organizaron varias manifestaciones en agosto y septiembre en las que hubo entre 100 mil a 200 mil participantes. Los huelguistas –asimismo– publicaron una lista de seis de sus demandas: 1) libertad para los prisioneros políticos; 2) disolución de los granaderos; 3) renuncia del jefe de la policía de Ciudad de México; 4) la derogación del delito “disolución social”; 5) indemnización para los heridos y las familias de los asesinados por la policía; y 6) el arresto y juicio de funcionarios públicos culpables de abuso. Las demandas no se cumplieron, al contrario, la policía irrumpió en ambas universidades en septiembre en un esfuerzo de terminar la organización de las manifestaciones.⁴

Una de las protestas se planeó para el 2 de octubre y como no fue permitida por las autoridades, se hizo más pequeña y se trasladó a la Plaza de Tres Culturas en Tlatelolco. Cerca de cinco mil personas estaban presentes y escucharon tranquilamente los discursos. Los policías demandaron el fin de la manifestación, sin conseguir efecto alguno. De repente comenzó el tiroteo. Quién lo inició ha quedado hasta ahora en un motivo de debates apasionados. Los estudiantes culparon a los granaderos y, al revés, desde la fuerza pública apareció una reclamación de fuego de francotiradores. Hay dos caras de esta historia, no obstante, solo hay un resultado: la masacre de los manifestantes. Los números quedan en la oscuridad, pero varios autores estiman un número de 500 muertos, cientos o miles de encarcelados, muchos desaparecidos y 2500 heridos.⁵

La masacre significó un fin temporal del ambiente agitado en Ciudad de México. La XIX Olimpiada se inauguró como estaba programada: el 12 de octubre. El resto de los Juegos transcurrió sin choques. El entusiasmo por los eventos deportivos,

³ Phillip L. RUSSELL, *The History of Mexico. From Pre-Conquest to Present*, New York 2010, pp. 414-415.

⁴ *Ibidem*, p. 414-416.

⁵ Burton KIRKWOOD, *The History of Mexico*, Westport 2000, pp. 190-191.

así como la llegada de miles de extranjeros calmaron las pasiones y en diciembre los estudiantes regresaron a clases. Sin embargo, casi nadie recuerda los Juegos Olímpicos o por lo menos los rendimientos deportivos.⁶ Los hechos políticos, por otro lado, se esparcieron por el mundo. Los atletas estadounidenses afroamericanos Tommie Smith y John Carlos usaron el saludo del Poder Negro (Black Power) durante la ceremonia de entrega de medallas cuando sonó su himno nacional. Věra Čáslavská bajó su cabeza durante el himno soviético como protesta contra la ocupación de Checoslovaquia.

Sin embargo, estos eventos no pudieron cubrir la tragedia de Tlatelolco y los problemas constantes del país como la violación de las autonomías universitarias, la ausencia de democracia y la desigualdad social y económica. Al contrario, después de 1968 todo parecía más visible que nunca. Además, los enfrentamientos continuaron. El 10 de junio de 1971 ocurrió otra masacre: la de Corpus Christi (o El Halconazo), el país entró en un período largo de la tan llamada “guerra sucia”. Todo eso nos muestra que Tlatelolco fue un evento importante para la nación mexicana, pero ¿cómo se percibía desde afuera?⁷

La administración del presidente Lyndon B. Johnson ante las manifestaciones estudiantiles

En el caso de la reacción del gobierno de Lyndon B. Johnson tenemos que depender de las informaciones de los archivos y otros documentos públicos⁸ ya que se trata de un tema omitido por la historiografía.⁹ No aparece ni en las biografías del presidente,¹⁰ ni en los trabajos generales sobre la política internacional de los Estados Unidos,¹¹ ni tampoco en los trabajos con enfoque en las relaciones con América La-

⁶ Erik VELÁSQUEZ GARCÍA et al. *Nueva historia general de México*, Ciudad de México 2010, capítulo “Los Dilemas del desarrollo 1957-1968”, epub.

⁷ Stephen HABER – Herbert S. KLEIN – Noel MAURER et al., *Mexico Since 1980*, Cambridge 2008, p. 128.

⁸ De ellas proviene también el trabajo del historiador mexicano Sergio Aguayo. Sin embargo, su enfoque era la actitud de la CIA y su jefe de la estación en la capital mexicana Winston Scott. Véase Sergio AGUAYO, *El 68: Los estudiantes, el presidente y la CIA*, Ciudad de México, 2018.

⁹ En los trabajos recientes sobre la importancia del movimiento estudiantil se mencionan solo reacciones privadas o de prensa. Véase Jaime M. PENSADO, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford 2013, pp. 209-212 y 225-227. Solo brevemente trata el tema Renata KELLER, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, Cambridge 2015, pp. 202-221.

¹⁰ Francis J. GAVIN – Mark ATWOOD LAWRENCE (eds.), *Beyond the Cold War: Lyndon Johnson and the New Global Challenges of the 1960s*, Oxford 2014. Mitchell B. LERNER (ed.), *A Companion to Lyndon B. Johnson*, Chichester 2011, pp. 398-399. H. W. BRANDS, *The Wages of Globalism: Lyndon Johnson and the Limits of American Power*, New York 1995. Robert DALLEK, *Flawed Giant: Lyndon B. Johnson and His Times, 1961-1973*, New York 1998. James T. PATTERSON, *Grand Expectations: The United States 1945-1974*, Oxford 1997. Joseph A. CALIFANO, *The Triumph & Tragedy of Lyndon Johnson: The White House Years*, New York 2015. Doris KEARNS GOODWIN, *Lyndon Johnson and the American Dream*, New York 2019.

¹¹ Warren I. COHEN, *The New Cambridge History of American Foreign Relations*, vol. IV, Cambridge 2013; George C. HERRING, *From Colony to Superpower: US Foreign Relations Since 1776*, Oxford 2008.

tina.¹² Igualmente, los autores interesados en México y sus vínculos con su vecino del norte trataron el tema solo brevemente.¹³ La mayor razón para esta omisión es probablemente la inactividad del gobierno estadounidense durante todo el otoño. En los documentos aún aparece la información que no planeaban hacer una acción o tomar una decisión importante.¹⁴ Hay que destacar que existía una apatía hacia lo que pasaba en el territorio de su vecino del sur, importante socio comercial, con una política exterior independiente, y, además, estaba la barrera del comunismo en la región de América Latina. Esta letargia y pasividad tenían sus propios motivos y es legítimo preguntarse cuáles eran.

El motivo principal eran las relaciones personales entre ambos presidentes, es decir, Lyndon B. Johnson y Gustavo Díaz Ordaz. El historiador tejano E. V. Niemyer se enfoca en este tema de forma exhaustiva.¹⁵ Describe la política de Johnson como activista, extrovertida y de buen vecino; su relación con Díaz Ordaz como cálida, armoniosa, y casi fraternal, aunque no hablaban el idioma del otro. Johnson tenía también una historia con el pueblo mexicano: durante sus años como maestro enseñó en una escuela “mexicana” en Texas y pasó su luna de miel en su capital. Gracias a eso, decidió hacer de la mejora de las relaciones con México la meta principal de su política latinoamericana. Apoyó la solución del problema fronterizo en Chamizal, en El Paso, durante su presidencia¹⁶ y reorganizó los puestos en el Departamento de Estado. Su amigo personal de Texas, Thomas C. Mann y el exembajador en México fue nombrado como coordinador de la Alianza para el Progreso y asistente del secretario del Estado para los asuntos interamericanos. Fulton Freeman de California fue escogido en su lugar como nuevo embajador. Ambos hombres tenían una experiencia importante con México y el mundo latinoamericano, lo que ayudó a Johnson a intensificar los vínculos con el vecino del sur.

¹² Alan MCPHERSON, *A Short History of U.S. Interventions in Latin America and the Caribbean*, Chichester 2016; Thomas F. O'BRIEN, *Making the Americas: The United States and Latin America from the Age of Revolutions to the Era of Globalization*, Albuquerque 2007; Hal BRANDS, *Latin America's Cold War* Cambridge, MA 2010, pp. 81-82; Greg GRANDIN, *The Last Colonial Massacre*, Chicago 2004; Greg GRANDIN, *Empire's Workshop: Empire's Workshop. Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*, New York 2006; Peter H. SMITH, *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World*, Oxford 2012.

¹³ Susan KAUFMAN PURCELL, *Mexico-United States Relations*, New York 1981, p. 58; Alan RIDING, *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*, New York 2000, pp. 60-61; Jorge I. DOMÍNGUEZ – Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO, *The United States and Mexico: Between Partnership and Conflict*, New York 2009; Shannon K. O'NEIL, *Two Nations Indivisible: Mexico, the United States, and the Road Ahead*, Oxford 2013, p. 23; W. Dick RAAT – Michael M. BRESCIA, *Mexico and the United States: Ambivalent Vistas*, Athens, GA 2010, pp. 161 y 167.

¹⁴ Document 20: October 18, 1968, Embassy Reporting During Student Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential letter [on-line], Kate DOYLE (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

¹⁵ Eberhardt Victor NIEMAYER, Jr., “Personal Diplomacy: Lyndon B. Johnson and Mexico, 1963-1968”, *The Southwestern Historical Quarterly*, vol. 90, July 1986 - April, 1987, pp. 159-186. Es sorprendente que aún aquí no aparece el tema del Tlatelolco.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 159-160.

La creciente amistad entre ambas naciones y principalmente entre ambos mandatarios se refleja en las numerosas visitas oficiales o privadas. Ya desde el 11 hasta el 12 de noviembre de 1964 visitó Díaz Ordaz como presidente electo el rancho de Johnson en Texas.¹⁷ En abril de 1966 Johnson visitó Ciudad de México y los habitantes manifestaron sus sentimientos cálidos al presidente estadounidense. En un coche descubierto viajó tres horas por la ciudad llena de gente, celebrando hasta el palacio de Los Pinos donde Johnson habló con Díaz Ordaz y ofreció, entre otras cosas, apoyo a México en el mercado mundial de algodón, propuso la idea de la cooperación cultural entre ambas naciones y escuchó la apreciación de permitir un préstamo a Petroleros Mexicanos.¹⁸ Al fin, los presidentes imaginaron la organización United States-Mexico Commission for Border Development and Friendship.¹⁹

Durante la visita Lyndon B. Johnson no dejó ninguna oportunidad para manifestar su amistad al pueblo mexicano y a su presidente. Ya en el aeropuerto hizo el siguiente discurso: “Sr. Presidente, Sra. Díaz Ordaz, miembros de la Primera Familia, mis amigos de México: Este es casi un regreso a casa para la familia Johnson. Hace treinta y un años, vinimos a México en nuestra luna de miel. Desde entonces, en cada ocasión posible, hemos cruzado la frontera hacia su país, visitado sus ciudades y su campo, y hemos disfrutado, en muchas ocasiones, las visitas de sus líderes y sus Presidentes. [...] Entonces cuando vengo a México, siento que vengo a la casa de mis amigos”,²⁰ y terminó con una llamada estimulante y en español: “Muchas gracias, Señor Presidente; muchas gracias a todo México!”²¹

Otra oportunidad de lisonjear al pueblo mexicano y su líder se ofreció el día siguiente cuando inauguró en la capital la estatua de Abraham Lincoln. Durante la ceremonia subrayó especialmente la relación amistosa entre Lincoln y Benito Juárez y de cierta manera hizo una paralela contemporánea: “El presidente de los Estados Unidos no podría pedir mayor honor que ser invitado a estar en el suelo de nuestro buen amigo, México, junto a un líder tan querido y respetado como su gran presidente, Díaz Ordaz.”²² Y al fin, dijo de manera similar: “Una vez más, quiero decir cómo me siento orgulloso y muy feliz de estar aquí con usted hoy, Señor Presidente, usted, mi amigo bueno y cálido, y estar entre su amable gente de México.”²³ Sin embargo, en su discurso habló también sobre los buenos vecinos y buenos amigos y dirigió su atención a la gente local: “Señor Presidente Díaz Ordaz, mi país está

¹⁷ “Memorandum of Conversation: President Johnson’s Conversation with President-elect Diaz Ordaz”, *Foreign Relations of the United States* (FRUS), 1964-1968, vol. XXXI, South and Central America; Mexico, Washington 2004, pp. 744-747.

¹⁸ “Memorandum of Conversation: Conversation between Presidents Johnson and Diaz Ordaz, Los Pinos, Mexico City”, *FRUS*, 1964-1968, vol. XXXI, pp. 752-755.

¹⁹ Comisión de Desarrollo Fronterizo y Amistad México-Estados Unidos.

²⁰ Lyndon B. JOHNSON, *Public Papers of the Presidents of the United States: Containing the Public Messages, Speeches, and Statements of the President*, 1966 (2 vols.), vol. 1, Washington 1967, p. 416.

²¹ *Ibidem*, p. 417.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, p. 421.

muy entusiasmado con lo que usted, en México, hace. Hoy vemos un pueblo que sigue adelante. Vemos hoy una nación orgullosa y un pueblo confiado.”²⁴

Desde entonces ambos presidentes se encontraron varias veces, especialmente en la frontera. En diciembre de 1966, en la Presa de la Amistad²⁵ finalizaron los planes de esta obra mutual.²⁶ En octubre del siguiente año visitaron el Memorial Nacional de El Chamizal como una conmemoración de la solución pacífica a la disputa limítrofe resultada de la evolución natural del curso de Río Grande en El Paso. Allí se organizó también el sexto y último encuentro en diciembre de 1968 donde ambos líderes intercambiaron regalos.²⁷ Antes de la reunión de Chamizal, en 1967, Díaz Ordaz con su esposa visitaron oficialmente a la capital norteamericana. Durante el brindis en la Casa Blanca también el presidente mexicano expresó sus deseos de la cooperación mutua: “Señor Presidente, hagamos juntos todo lo posible por lo que está dentro de nuestro alcance directo de responsabilidad, es decir, unir a nuestros dos países cada vez más, cada vez más amigables y con más respeto mutuo.”²⁸ No era muy sorprendente entonces que cuando Lyndon B. Johnson, el 31 de marzo de 1968 declaró que no presentaría su candidatura a la presidencia, la reacción de Díaz Ordaz fue de “conmoción emocional inmediata y tristeza sincera”, porque con su homólogo le unía “amistad profunda y sincera”. Según sus palabras, las relaciones entre México y los Estados Unidos alcanzaron el pico más alto en la historia, algo que atribuyó a Johnson y a su “amistad personal e interés hacia México”.²⁹

No obstante, no se trataba solamente de las palabras halagüeñas. La relación personal también ayudó a un cierto cambio de la política internacional mexicana que se unía más a la norteamericana. El régimen de Díaz Ordaz, por ejemplo, apoyó las operaciones de los Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam. En el encuentro de los presidentes americanos en Punta del Este, en abril de 1967, Díaz Ordaz rechazó la crítica de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. El gobierno mexicano no rompió los vínculos con Cuba, pero los nexos con La Habana eran poco cordiales. Además, los Estados Unidos también aprovechaban el mantenimiento de estos porque México podía negociar la repatriación de sus ciudadanos desde la “isla de la libertad”.³⁰

La amistad personal de ambos mandatarios era observada también por gente fuera de la política. El periodista estadounidense Chuck Roberts de la revista *Newsweek* comentó la relación con las siguientes palabras: “En un mundo de los Kosyguin,³¹

²⁴ Ibidem, p. 419.

²⁵ Amistad Dam en inglés. Se trata de una presa binacional en la frontera entre los Estados Unidos y México sobre el Río Grande.

²⁶ JOHNSON, *Public Papers of the Presidents of the United States*, p. 1428.

²⁷ “Memorandum From Secretary of State Rusk to President Johnson, 11 de diciembre de 1968”, *FRUS*, 1964-1968, vol. XXXI, p. 768.

²⁸ JOHNSON, *Public Papers of the Presidents of the United States*, p. 951.

²⁹ Raymond Telles al Presidente, 23 de abril de 1968, memo, EX CO 190 (LBJL) citado desde NIEMAYER, “Personal diplomacy”, p. 184.

³⁰ NIEMAYER, “Personal diplomacy”, pp. 166-167 y 177.

³¹ Alexei Kosygin (1904-1980) era un político soviético que en 1964 asumió el cargo de Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, es decir el primer ministro del país.

los Ho Chi Minh³² y los Mao,³³ es bueno que haya un hombre como Díaz Ordaz para el presidente Johnson. Era como un tónico.”³⁴ Una impresión similar la mantenían, además, los diplomáticos británicos. En una revista anual mencionan que las relaciones mutuales están en su mejor momento como un resultado de: “[...] calidez incomparable de las relaciones personales entre los dos presidentes”.³⁵

Gracias a estas relaciones entre los presidentes Johnson y Díaz Ordaz, y por ende ambas naciones, era lógico que el gobierno estadounidense no adoptara ninguna importante decisión durante los días de la masacre de Tlatelolco. Por un lado, no querían actuar contra Díaz Ordaz y apoyar así las protestas estudiantiles. Por el otro, no ofrecieron ninguna manifestación pública de apoyo al mandatario mexicano para no agravar y socavar su posición y la reputación de los Estados Unidos. Con esta lógica cancelaron los viajes del vicepresidente Hubert Humphrey y el candidato presidencial Richard Nixon³⁶ a la Ciudad de México. Solamente cabildearon de manera no pública que México organizara los Juegos Olímpicos con la meta de mejorar su imagen internacional.

La segunda razón de la pasividad estadounidense está relacionada con la primera. La administración del presidente Johnson tenía ya desde las manifestaciones de julio informaciones de confianza que el movimiento estudiantil no afectaría la estabilidad del gobierno de Díaz Ordaz. El Consejero de Seguridad Nacional solamente especulaba que la situación podría afectar el ambiente preolímpico y gracias a eso presionar a Díaz Ordaz para que otorgara algunas concesiones.³⁷ Otros despachos aseguraron que el presidente mexicano mantenía el apoyo de su pueblo. “La embajada en México informa que, si bien existe una gran simpatía entre los estudiantes por los manifestantes y contra la policía, hay poco apoyo popular e incluso algo de resentimiento por el trastorno causado.”³⁸ La calma de los oficiales americanos se confirmó en los informes después de los Juegos Olímpicos. Aunque se notó que las

³² Ho Chi Minh (1890-1969) era un comunista y el presidente del Vietnam del Norte.

³³ Mao Zedong (1893-1976) era un político comunista chino y el dictador del país.

³⁴ Rostow al Presidente, 6 de diciembre de, 1967, EX CO 190 (LBJL) citado desde NIEMAYER, “Personal diplomacy”, pp. 181-182.

³⁵ British National Archives (BNA), f. Foreign Office: Confidential Print Mexico, FO 486/13. *Mexico: Annual Review for 1968* del embajador Peter Hope, 13 de enero de 1969, p. 4.

³⁶ En los documentos se menciona que su visita causaría problemas para las fuerzas de seguridad mexicanas y podía ocurrir la misma situación de Caracas en 1958. Véase: Document 16: White House memorandum, *Security Considerations in Mr. Nixon's Planned Visit to Mexico* (CIA intelligence estimate attached, with cover memo, September 26, 1968), September 27, 1968, Secret, Rostow to LBJ [online], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

³⁷ Document 27: July 31, 1968, Student Disturbances in Mexico, Assistant Secretary of State for Latin America, confidential memorandum [on-line], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

³⁸ Document 7: White House message, Student Situation in Mexico (U.S. Embassy cable attached, Student Situation, August 29, 1968) [online], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

manifestaciones prolongadas y la reacción brutal del régimen dañó la imagen de Díaz Ordaz, éste mantenía un control firme de su gobierno y gozaba de una popularidad amplia. Además, la táctica de los estudiantes de contar con la presión derivada del evento deportivo no funcionó. La organización fue perfecta y no solamente causó una ola de simpatía y apoyo de los mexicanos al régimen, sino que también mejoró la imagen internacional del país y sus líderes.³⁹

La tercera razón de la inactividad del gabinete de Johnson fue la ausencia práctica de los sentimientos antiestadounidenses durante las manifestaciones estudiantiles desde julio hasta octubre de 1968. El optimismo reinaba también antes de los juegos olímpicos. Aunque el aparato de seguridad no recomendó los viajes de los funcionarios norteamericanos, la Embajada no creía que ocurriera un trastorno significativo durante el evento y que los espectadores visitantes (incluso los de los EE. UU.) no estarían en grave peligro.⁴⁰ El gobierno estadounidense estuvo preocupado únicamente por las palabras del expresidente Lázaro Cárdenas quien mencionó los elementos antinacionales y extranjeros que habían entrado a la escena mexicana usando las armas y terror.⁴¹ No obstante, aún este discurso apuntado a los norteamericanos no causó ningunas aversiones contra ellos y los estudiantes acentuaban solo las preguntas específicas del comportamiento de la policía y la autonomía universitaria. Un reporte de Departamento de Defensa de Estados Unidos lo señala claramente: “No ha habido aspectos antiestadounidenses en los trastornos estudiantiles. A pesar de la violencia ocasional (especialmente el 2 de octubre), los trastornos estudiantiles han tenido muy poco efecto en la Ciudad de México en su conjunto, y el impacto se sintió casi exclusivamente en las áreas inmediatas de las manifestaciones. El ciudadano promedio de la ciudad ha sentido los trastornos principalmente a través de la interrupción ocasional del tráfico y el transporte público.”⁴²

La cuarta razón de la apatía norteamericana era la inactividad de sus adversarios en la política internacional. Es decir, los comunistas soviéticos, chinos o cubanos. La importancia de este problema nos confirma, asimismo, la correspondencia entre Johnson y sus subordinados. En la colección de los documentos de las relaciones exteriores de los Estados Unidos se trata de la única pregunta de Johnson sobre la masacre de Tlatelolco. Cuando recibió la información sobre la ausencia de la

³⁹ “Memorandum From Secretary of State Rusk to President Johnson, 11 de octubre de 1968”, *FRUS*, 1964-1968, Volume XXXI, 768-769 y Document 83: January 17, 1969, Challenges to Mexico’s Single Party Rule, CIA, secret intelligence summary [on-line], p. 6, Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

⁴⁰ Document 19: October 3, 1968, October 2 Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential telegram [on-line], p. 2, Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

⁴¹ Document 23: DIA Intelligence Information Report, Army Participation in Student Situation, Mexico City, October 18, 1968, Confidential [online], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

⁴² *Ibidem*, p. 9.

influencia comunista, dejó de preguntar al respecto.⁴³ El historiador estadounidense Tom Long subrayó también esta lógica en la que el intervencionismo de Washington en Latinoamérica fue motivado exclusivamente por los contactos directos con el Bloque Soviético.⁴⁴

El motivo de la intervención extranjera sobre las manifestaciones estudiantiles fue traído al discurso por el mismo gobierno mexicano. Ya durante julio apareció en la prensa local esta información. Sin embargo, esta táctica de atraer la atención de la política estadounidense no funcionaba. La embajada estadounidense sabía muy bien que los mexicanos a menudo culpaban por las protestas a elementos extranjeros: la Embajada de la Unión Soviética o a Cuba. Ellos mismos no tenían ninguna evidencia independiente que esto fuera un hecho.⁴⁵ En octubre de 1968 la situación se repitió y de nuevo la Embajada Estadounidense no tuvo prueba contundente de las intervenciones extranjeras y la influencia les parecía insignificante. En la evaluación de los diplomáticos se trató solamente de la táctica del gobierno de Díaz Ordaz de desacreditar al movimiento estudiantil y desviar la atención de las raíces profundas locales de los problemas.⁴⁶ La CIA, asimismo, confirmó estas suposiciones: “A lo largo de los meses posteriores de la crisis, los funcionarios del gobierno expusieron la culpabilidad de manera diversa a las puertas de Cuba, la URSS, la China comunista y las agencias de seguridad estadounidenses. Estas tácticas hicieron menos para desacreditar al movimiento estudiantil que para desacreditar al gobierno.”⁴⁷

Es verdad que durante las primeras horas después de la masacre de Tlatelolco reinaba una confusión y la CIA trabajó con 15 diferentes y a veces totalmente contradictorias versiones sobre lo que había pasado.⁴⁸ Al conocimiento preciso del evento no ayudó la actitud del jefe de la estación en la Ciudad de México, Winston Scott. Él mantenía relaciones muy estrechas con el presidente Díaz Ordaz

⁴³ La apatía del gobierno de Johnson se ve bien también en esta colección, porque solo dos documentos tratan el tema de Tlatelolco. *FRUS*, 1964-1968, vol. XXXI, pp. 766-767.

⁴⁴ Tom LONG, *Latin America Confronts the United States: Asymmetry and Influence*, Cambridge 2015, p. 16.

⁴⁵ Document 3: White House memorandum, Student Disturbances in Mexico City (7/30/68 U.S. Embassy cable attached, untitled), July 31, 1968, Secret, Bowdler to LBJ [online], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

⁴⁶ Document 22: Department of State telegram, Untitled [Mexico Riots] (White House cover memorandum attached, October 14, 1968), October 12, 1968, Confidential [online], pp. 1 y 5, Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

⁴⁷ Document 83: January 17, 1969, Challenges to Mexico's Single Party Rule, CIA, secret intelligence summary [on-line], p. 7, Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

⁴⁸ Document 20: October 18, 1968, Embassy Reporting During Student Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential letter [on-line], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

y replicaba su versión sobre la intervención extranjera.⁴⁹ No obstante, los americanos en la capital mexicana sabían muy bien sobre sus vínculos personales y asumieron que el jefe dependía mucho de las versiones oficiales. El embajador Freeman criticó enérgicamente la cercanía de Scott a Díaz Ordaz y no confiaba en los informes de la CIA.⁵⁰ Sin embargo, también los despachos de la agencia contradijeron las noticias de Scott. Ya el 4 de octubre informaron al presidente Johnson que no existía ninguna evidencia de que las Embajadas soviética y cubana hubieran orquestado las manifestaciones, aunque el gobierno mexicano lo reportaba. Mencionaron solo un apoyo moral y un posible apoyo financiero, pero avisaron en el mismo documento que el dinero podía provenir de los círculos de oposición contra el régimen.⁵¹

Asimismo, muy exagerada era también la relación entre los estudiantes y los países comunistas. Las agencias estadounidenses sabían muy bien que sus manifestaciones eran algo usual y enfocado especialmente a la autonomía de las universidades. Las primeras empezaron ya durante los años 40, es decir, antes de la Guerra Fría. Los americanos hablaron sobre manifestaciones periódicas y solo cinco mayores y graves entre 1944 y 1968. Además, evaluaron la política del gobierno mexicano de manejar los movimientos de manera poco efectiva: “En 1950, el cuerpo estudiantil de 27000 fue trasladado a la nueva Ciudad Universitaria, donde se esperaba que el gimnasio, los campos de atletismo, el espacio y el aire fresco desviarían la excesiva energía de los estudiantes. En todo caso, los estudiantes se comportaron de forma más salvaje.”⁵² Para entonces las manifestaciones eran algo normal y aunque el Partido comunista mexicano (en adelante solo PCM) formaba parte de estas, no era un grupo principal. Además, en 1968 este partido todavía tenía relaciones turbulentas con los soviéticos debido a la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Praga. Aunque el líder del PCM Arnoldo Martínez Verdugo evaluó el proceso de la Primavera de Praga como peligroso, rechazó la intervención militar completamente.⁵³ Podemos entonces descartar cualquier apoyo de los soviéticos a los estudiantes durante la masacre de Tlatelolco.

Algo similar podemos también decir sobre las relaciones de los estudiantes con Cuba. Castro envió varios agentes a México en los años 60. Ellos eran tolerados por el gobierno mexicano porque realizaron actividades contra los Estados Unidos

⁴⁹ El gobierno estadounidense y la CIA no estaban satisfechos con sus actividades en México y con sus conductas durante el año 1968. Gracias eso fue retirado, aunque oficialmente fue jubilado por rotación de los cadres. Véase más en AGUAYO, *El 68*, capítulo 1, kindle.

⁵⁰ Anne GOODPASTURE, *Mexico City Station History*, record number 104-10414-10124, 16 de noviembre de 1978 [on-line], pp. 450-451, JFK Assassination Records - 2018 Additional Documents Release, National Archives, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://www.archives.gov/research/jfk/release?page=542&sort=desc&order=Record%20Num>.

⁵¹ Document 19: October 3, 1968, October 2 Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential telegram [on-line], pp. 1 y 3, Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

⁵² GOODPASTURE, *Mexico City Station History*, pp. 327-331.

⁵³ Archiv ministerstva zahraničních věcí České republiky (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa), fondo Teritoriální obor – obyčejný 1965-1968 Mexiko, caja 1, Informační zpráva z XIX, Olympijských her, documento sin fecha con número 120.205/68-6.

u otros países de Latinoamérica. Sin embargo, sus acciones disminuyeron después de la Crisis de los misiles en Cuba.⁵⁴ La Embajada Americana en Ciudad de México confirmó estos datos. Las manifestaciones estudiantiles a principios de los años sesenta eran más políticas, más procubanas y antiamericanas. Esto no fue el caso de los eventos en 1968 cuando la orientación comunista fue más ambigua.⁵⁵ No se confirmó ni la participación china ni la infiltración individual de los países comunistas. “La única información confirmada sobre personas de fuera de México que posiblemente podrían haber estado involucradas en los disturbios involucró a dos estudiantes franceses, un chileno, un puertorriqueño y un estadounidense.”⁵⁶

Reacciones del gobierno británico

Las relaciones entre México y Reino Unido evolucionaron de manera poco favorable durante las primeras dos décadas de la Guerra Fría. En 1945 el Reino Unido, como el único aliado europeo no ocupado por las tropas del Tercer Reich, mantenía una posición muy alta para la cancillería mexicana. No obstante, esta se debilitó tanto en el ámbito político como en el económico en los años de la posguerra. Los Estados Unidos desde 1945 jugaron un papel crucial, pero igualmente Estados europeos como Francia o los Países Bajos sobrepasaron su importancia ante los ojos de los mexicanos. Sin embargo, en los años sesenta las inversiones de Reino Unido superaron otras del Viejo Continente,⁵⁷ existía todavía interés en México por cultivar los vínculos con la potencia europea como una oportunidad de diversificar lazos con otras naciones. El presidente Díaz Ordaz en una entrevista con el príncipe Philip, el duque de Edimburgo, expresó su deseo ver más actividades británicas en su país.⁵⁸

Los británicos en los años sesenta veían a México como su campeón latinoamericano. Se referían a éste junto con Venezuela como los “best buys” (las mejores compras) y sobre Brasil como el “runner-up” (subcampeón).⁵⁹ Whitehall apreciaba especialmente ciertos puntos de la política mexicana: “El Gobierno mexicano admira nuestra persistencia en el intento de ingresar a la Comunidad Europea y cree que

⁵⁴ GOODPASTURE, *Mexico City Station History*, pp. 223, 236-237.

⁵⁵ Document 9: August 23, 1968, Review of Student Disturbances in Mexico in Recent Years, U.S. Embassy in Mexico, limited official use airgram [on-line], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

⁵⁶ Document 21: CIA report, Answers to Questions Raised by White House Concerning Student Disturbances in Mexico (White House cover memorandum attached, October 9, 1968), c. October 8, 1968, Secret, Lewis to Rostow [online], p. 1, Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

⁵⁷ Antonia PI-SUÑER – Paolo RIGUZZI – Lorena RUANO, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 5. Europa, Ciudad de México 2011, pp. 342, 350 y 358.

⁵⁸ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: General Situation, FCO 7/1255. Firma ilegible a Chris E. Diggins, 31 de octubre de 1968, Anexo II, Mexico's International Position.

⁵⁹ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Latin America. Political Affairs (External). British Policy Towards Latin America, FCO 7/21. *Policy towards Latin America*. Enclosure to Mr. R.H.G. Edmonds' memorandum, 25 de mayo de 1967, p. 1.

nuestra política es correcta, aunque actualmente critica abiertamente algunas de las políticas de la Comunidad. No nos molestan por los problemas residuales coloniales y raciales. Están siendo muy pacientes con la Honduras Británica, por ejemplo, y se disociaron deliberadamente del resto de América Latina por la reciente resolución ofensiva de las Naciones Unidas sobre Gibraltar. A cambio, estaban particularmente encantados cuando el Reino Unido decidió firmar los dos protocolos del Tratado para la Prohibición de las Armas Nucleares en América Latina y, por lo tanto, tomaron el liderazgo entre las potencias nucleares [...] al establecer su sello de aprobación a la iniciativa sobre todo mexicana.”⁶⁰

Si sumamos las relaciones entre ambos Estados, podemos ver intereses mutuales en su cultivación. Especialmente para los británicos era México un país clave para sus actividades en el subcontinente y también su vecino debido a la presencia colonial en Honduras Británica. No sorprende que, durante los disturbios estudiantiles de 1968, Whitehall observara la situación exhaustivamente. No obstante, los funcionarios decidieron adoptar una política igualmente pasiva como sus socios norteamericanos. Esta decisión vino igualmente por varias razones.

En 1968 llegó a México Peter Hope como nuevo embajador de Reino Unido. Se trataba de un diplomático experimentado y su ocupación previa incluía el trabajo para el Servicio de Inteligencia Secreto más conocido como MI6.⁶¹ Gracias a su historia personal tomó con calma los acontecimientos de octubre. Cuando el gobierno mexicano y los periodistas difundieron las informaciones sobre la influencia extranjera, él mismo analizó la situación con paciencia. Desde los materiales de la OTAN sabía muy bien que la influencia de Cuba era limitada en el México de 1967. Primero, Castro se interesaba en Bolivia, Venezuela y Colombia en el continente y aún allí sus actividades hicieron pocos avances. Segundo, la muerte de Che Guevara representó un revés importante. Tercero, los cubanos en esos tiempos no mantenían relaciones cordiales con la Unión Soviética, quienes no apoyaban una toma del poder violenta. Cuarto, como los partidos comunistas mantenían una popularidad escasa en Latinoamérica, los soviéticos se orientaban en el fomento de relaciones amistosas con los gobiernos nacionalistas y por eso no aspiraban a derrocarlos.⁶² Igualmente, los materiales analíticos de Foreign Office llegaron a la misma conclusión y comentaron: “Como exportador de la revolución al resto de América Latina, el propio Castro se ha vuelto demasiado idiosincrásico, de hecho, demasiado lata.”⁶³

Cuando el gobierno y los periódicos mexicanos empezaron a difundir las noticias sobre la intrusión de Cuba o la Unión Soviética, el embajador Hope no estaba convencido. Ya en septiembre, después de las protestas de julio, informó a su cancillería que no existía ninguna evidencia sólida de que los alborotadores estudiantiles

⁶⁰ BNA, f. Foreign Office: Confidential Print America, South and Central, FO 420/354. *Mexico: Annual review for 1967* del embajador Nicolas Cheetham, 15 de enero de 1968, pp. 4-5.

⁶¹ Nigel WEST, *Historical Dictionary of British Intelligence*, Lanham 2014, p. 277.

⁶² BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Latin America. Political Affairs (External). British Policy Towards Latin America, FCO 7/21. *NATO – Confidential. Expert Working Group on Latin America 7-10 November 1967*, pp. 1-17.

⁶³ *Ibidem. Policy towards Latin America*. Memorandum by Mr. R. H. G. Edmonds, 25 de mayo de 1967, p. 2.

tuvieran el apoyo de los asesores cubanos o rusos.⁶⁴ Es verdad que durante los primeros días después de la masacre de Tlatelolco mencionó informaciones sobre asistencia técnica de dos mexicanos entrenados en Cuba y el consejo y dinero venido de recursos soviéticos. No obstante, clarificó que se trataba solo de rumores infundados y parecía que el involucramiento de la oposición, tanto interna como externa del PRI era más impactante.⁶⁵ Además, en su resumen detallado de los acontecimientos del 30 de octubre escépticamente testimonió que todavía no se había producido ninguna evidencia sólida de las intervenciones extranjeras. El PCM también refutó cualquier influencia extranjera y criticó al Partido socialista popular y el expresidente Cárdenas por haber especulado sobre el tema.⁶⁶

Peter Hope tuvo también que calmar las informaciones sensacionalistas de los periodistas deportivos ubicados en México para los Juegos Olímpicos, al igual que Wallace W. Stuart, de la embajada estadounidense quien hizo hincapié en la motivación de la prensa para vender periódicos y buscar sensacionalismos, aunque él mismo quiso informar precisamente a su gobierno,⁶⁷ alarmado por los artículos que aparecían en los periódicos porque especulaban y rumoreaban sobre la caída del gobierno mexicano.⁶⁸ No obstante, los representantes del Reino Unido explicaron la situación a sus superiores. En septiembre llegaron a México junto con los atletas y deportistas también los reporteros. Se trataba de gente sin experiencia previa en México, quienes espantados por la pobreza rural concluyeron que una revolución mucho tiempo suprimida estaba saliendo a la superficie. Los corresponsales entonces enviaron a Londres, aparte de los reportajes sobre los Juegos, también varios artículos sobre las revueltas estudiantiles. Como periodistas no especializados en los asuntos políticos veían revolución por todos lados. Crearon un ambiente alarmista que reflejaba la pasión del momento, aunque el gobierno mantenía el poder.⁶⁹

La situación del presidente Díaz Ordaz era la mayor preocupación para Whitehall, porque no querían perder un aliado tan importante en la región. No obstante, el embajador Hope de nuevo mantuvo su calma y en sus evaluaciones de agosto y septiembre menciona que los líderes del movimiento tenían disputas y todavía no habían generado un apoyo popular para amenazar la posición del gobierno

⁶⁴ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/633, Telegrama número 324 de P. Hope a Foreign Office, 25 de septiembre de 1968, p. 2.

⁶⁵ Ibidem. Despacho de G. W. Harding a D. J. Swan, 9 de octubre de 1968, pp. 2-3.

⁶⁶ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/1256, *The Student Disturbances in Mexico City (II)* de P. Hope a Michael Stewart, 30 de octubre de 1968, pp. 1-5.

⁶⁷ Document 20: October 18, 1968, Embassy Reporting During Student Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential letter [on-line], Doyle, *The Tlatelolco Massacre*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

⁶⁸ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/1256, C. E. Diggins a P. Hope, 6 de noviembre de 1968.

⁶⁹ Ibidem. Despacho de J. Field a G. E. Harding, 25 de noviembre de 1968, y BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: General Situation, FCO 7/1255. Firma ilegible a Chris E. Diggins, 31 de octubre de 1968, Anexo I, Internal Political Situation.

mexicano.⁷⁰ Esta opinión también prevaleció en sus telegramas justo después de la masacre de Tlatelolco cuando la cancillería se preocupaba por la visita de los Juegos Olímpicos por parte del príncipe Philip. Hope informó claramente: “No habrá peligro para su alteza real el duque de Edimburgo durante su próxima visita. Creo que la policía (con el apoyo del ejército cuando sea necesario) tiene la disciplina y la fuerza necesarias, y que están dominando la situación actual aquí,” y añadió que todos sus colegas diplomáticos recomendaban lo mismo a sus invitados de honor.⁷¹

Las aseguraciones de Hope se convirtieron en proféticas y durante el mes de octubre y los Juegos Olímpicos la situación en la capital mexicana se calmó. El embajador mencionó que los eventos dañaron la reputación del presidente entre su pueblo, pero no tanto como habían indicado los artículos en la prensa. Además, el jefe del Estado nunca había sido popular, pero la gente apreciaba su sinceridad y dedicación y el éxito de los Juegos ayudó a restaurar la moral del pueblo y la imagen del presidente.⁷²

Es interesante que en su resumen anual, Hope apreciaba las manifestaciones como un iniciador de cambios más democráticos: “Aunque 1968 produjo varios problemas serios, México parece estar manejándolos. Su progreso económico ciertamente va a fortalecerse. A diferencia de gran parte de los Estados de la América española, aquí hay una estabilidad política incorporada que debería resistir la tormenta con bastante facilidad. Ciertamente no hay riesgo de un golpe militar. No era nada malo que el gobierno y el partido debieran haber necesitado un sacudón, especialmente porque la tempestad no era tan grave como para voltear el bote, pero sí para zarandearlo.”⁷³ Entre las medidas que el gobierno y el PRI tomaron menciona la reducción de la edad para votar de los 21 a los 18 años y la incorporación al partido de la gente más joven.⁷⁴ En Londres los funcionarios recibieron el reporte con satisfacción porque todavía existía en Whitehall interés en el futuro del gobierno existente mexicano y sabían que ciertos arreglos moderados eran necesarios. Entonces no veían los acontecimientos de octubre de 1968 como una amenaza sino como una oportunidad para el futuro.⁷⁵

⁷⁰ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/633, Chris E. Diggines a J. Field, 18 de septiembre de 1968.

⁷¹ Ibidem. Telegramas de P. Hope a Foreign Office números 347, 348 y 349 de 3 de octubre de 1968.

⁷² BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/1256, *The Student Disturbances in Mexico City (II)* de P. Hope a Michael Stewart, 30 de octubre de 1968, p. 5.

⁷³ BNA, f. Foreign Office: Confidential Print Mexico, FO 486/13, *Mexico: Annual review for 1968* del embajador Peter Hope, 13 de enero de 1969, p. 5.

⁷⁴ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/1256, Despacho de P. Hope a C. E. Diggines, 10 de enero de 1969, pp. 1-2.

⁷⁵ BNA, f. Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Annual Reviews, FCO 7/1257, Despacho de C. D. Wallace a P. Hope, 23 de enero de 1968.

Conclusiones

La tesis principal de este artículo ha sido analizar la política de los gobiernos estadounidense y británico ante la masacre de Tlatelolco. No obstante, no existían ningunas decisiones importantes que ambos Estados hubieran tomado. Este artículo entonces confirmó la victoria de una antítesis sobre la tesis. Gracias a ello, decidimos analizar las razones por las que ambos gobiernos adoptaron hacia México una política pasiva, expectante y de cierto modo calculadora.

Los gobiernos estadounidense y británico no adoptaron ningunas medidas ante la masacre de Tlatelolco porque sabían de sus informantes que no existía ningún peligro para el gobierno de Díaz Ordaz. Tampoco existía en México una influencia impactante de los países comunistas como Cuba, la Unión Soviética o China. Asimismo, las informaciones alarmantes de la prensa no se confirmaron en los despachos de ambas embajadas y gracias a eso no existían razones para intervenir. En el caso de los EE. UU. jugó también papel que las manifestaciones nunca tomaron una postura antiamericana, por lo tanto, no atacaron directamente su presencia en México ni sus contactos con la administración de Díaz Ordaz. La única diferencia en las posturas de los Estados Unidos y Reino Unido la podemos encontrar en el significado de la masacre. Los norteamericanos la veían solo como una tormenta que ya había pasado y continuaron con su línea política anterior. A diferencia, los británicos percibieron Tlatelolco como una oportunidad de democratización.

(Escrito en español por los autores)

BIBLIOGRAFÍA

MATERIALES ARCHIVÍSTICOS NO PUBLICADOS:

British National Archives (BNA)

Fondo Foreign Office: Confidential Print America, South and Central, FO 420/354.

Fondo Foreign Office: Confidential Print Mexico, FO 486/13.

Fondo Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Latin America. Political Affairs (External). British Policy Towards Latin America, FCO 7/21.

Fondo Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/633.

Fondo Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: General Situation, FCO 7/1255.

Fondo Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Political affairs – Internal: Student Activities, FCO 7/1256.

Fondo Records of the Foreign and Commonwealth Office and predecessors: Mexico: Annual Reviews, FCO 7/1257.

Archiv ministerstva zahraničních věcí České republiky (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa)

Fondo Teritoriální obor – obyčejný 1965-1968 Mexiko

MATERIALES ARCHIVÍSTICOS PUBLICADOS:

Foreign Relations of the United States (FRUS), 1964-1968, vol. XXXI, South and Central America; Mexico, Washington: United States Government Printing Office, 2004.

LIBROS Y ARTÍCULOS:

- AGUAYO, Sergio, *El 68: Los estudiantes, el presidente y la CIA*, Ciudad de México: Ediciones Proceso, 2018.
- BRANDS, H. W., *The Wages of Globalism: Lyndon Johnson and the Limits of American Power*, New York: OUP, 1995.
- BRANDS, Hal, *Latin America's Cold War* Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010.
- CALIFANO, Joseph A., *The Triumph & Tragedy of Lyndon Johnson: The White House Years*, New York: Tantor Media, 2015.
- COHEN, Warren I., *The New Cambridge History of American Foreign Relations*, vol. IV, Cambridge: CUP, 2013.
- DALLEK, Robert, *Flawed Giant: Lyndon B. Johnson and His Times, 1961-1973*, New York: OUP, 1998.
- DOMÍNGUEZ, Jorge I. – FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael, *The United States and Mexico: Between Partnership and Conflict*, New York: Routledge, 2009.
- GAVIN, Francis J. – ATWOOD LAWRENCE, Mark (eds.), *Beyond the Cold War: Lyndon Johnson and the New Global Challenges of the 1960s*, Oxford: OUP, 2014.
- GRANDIN, Greg, *Empire's Workshop. Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*, New York: Henry Holt and Company, 2006.
- GRANDIN, Greg, *The Last Colonial Massacre*, Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- HABER, Stephen – KLEIN, Herbert S. – MAURER, Noel et al., *Mexico Since 1980*, Cambridge: CUP, 2008.
- HERRING, George C., *From Colony to Superpower: US Foreign Relations Since 1776*, Oxford: OUP, 2008.
- JOHNSON, Lyndon B., *Public Papers of the Presidents of the United States: Containing the Public Messages, Speeches, and Statements of the President. 1966 (2 vols.)*, vol. 1, Washington: United States Government Printing Office, 1967.
- LERNER, Mitchell B. (ed.), *A Companion to Lyndon B. Johnson*, Chichester: Wiley-Blackwell, 2011.
- LONG, Tom, *Latin America Confronts the United States: Asymmetry and Influence*, Cambridge: CUP, 2015.
- KAUFMAN PURCELL, Susan, *Mexico-United States Relations*, New York: Academy of Political Science, 1981.
- KEANS GOODWIN, Doris, *Lyndon Johnson and the American Dream*, New York: St. Martin's Griffin, 2019.
- KELLER, Renata, *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, Cambridge: CUP, 2015.
- KIRKWOOD, Burton, *The History of Mexico*, Westport: St. Martin's Griffin, 2000.
- MCPHERSON, Alan, *A Short History of U.S. Interventions in Latin America and the Caribbean*, Chichester: Wiley-Blackwell, 2016.
- NIEMAYER, Jr., Eberhardt Victor, "Personal Diplomacy: Lyndon B. Johnson and Mexico, 1963-1968", *The Southwestern Historical Quarterly*, vol. 90, July 1986 - April 1987, pp. 159-186.
- O'BRIEN, Thomas F., *Making the Americas: The United States and Latin America from the Age of Revolutions to the Era of Globalization*, Albuquerque: UNM Press, 2007.
- O'NEIL, Shannon K., *Two Nations Indivisible: Mexico, the United States, and the Road Ahead*, Oxford: OUP, 2013.
- PATTERSON, James T., *Grand Expectations: The United States 1945-1974*, Oxford: OUP, 1997.
- PENSADO, Jaime M., *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford: SUP, 2013.
- PI-SUÑER, Antonia – RIGUZZI, Paolo – RUANO, Lorena, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 5, Europa, Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.
- RAAT, W. Dick – BRESCHIA, Michael M., *Mexico and the United States: Ambivalent Vistas*, Athens, GA: The University of Georgia Press, 2010.
- RIDING, Alan, *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*, New York: Knopf, 2000.
- RUSSELL, Phillip L., *The History of Mexico. From Pre-Conquest to Present*, New York: Routledge, 2010.

SMITH, Peter H., *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World*, Oxford: OUP, 2012.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik et al., *Nueva historia general de México*, Ciudad de México: Colegio de México, 2010.

WEST, Nigel, *Historical Dictionary of British Intelligence*, Lanham: Scarecrow Press, 2014.

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

Document 3: White House memorandum, Student Disturbances in Mexico City (7/30/68 U.S. Embassy cable attached, untitled), July 31, 1968, Secret, Bowdler to LBJ [online], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

Document 7: White House message, Student Situation in Mexico (U.S. Embassy cable attached, Student Situation, August 29, 1968) [online], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

Document 9: August 23, 1968, Review of Student Disturbances in Mexico in Recent Years, U.S. Embassy in Mexico, limited official use airgram [on-line], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

Document 16: White House memorandum, Security Considerations in Mr. Nixon's Planned Visit to Mexico (CIA intelligence estimate attached, with cover memo, September 26, 1968), September 27, 1968, Secret, Rostow to LBJ [online], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

Document 19: October 3, 1968, October 2 Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential telegram [online], Kate Doyle, *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

Document 20: October 18, 1968, Embassy Reporting During Student Riots, U.S. Embassy in Mexico, confidential letter [on-line], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

Document 21: CIA report, Answers to Questions Raised by White House Concerning Student Disturbances in Mexico (White House cover memorandum attached, October 9, 1968), c. October 8, 1968, Secret, Lewis to Rostow [online], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

Document 22: Department of State telegram, Untitled [Mexico Riots] (White House cover memorandum attached, October 14, 1968), October 12, 1968, Confidential [online], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

Document 23: DIA Intelligence Information Report, Army Participation in Student Situation, Mexico City, October 18, 1968, Confidential [online], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 10, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB10/nsaebb10.htm>.

Document 27: July 31, 1968, Student Disturbances in Mexico, Assistant Secretary of State for Latin America, confidential memorandum [on-line], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S.*

Documents on Mexico and the Events of 1968, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

Document 83: January 17, 1969, Challenges to Mexico's Single Party Rule, CIA, secret intelligence summary [on-line], Kate Doyle (ed.), *The Tlatelolco Massacre: U.S. Documents on Mexico and the Events of 1968*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 99, [consultado 20 de enero de 2020], accesible de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB99/>.

GOODPASTURE, Anne, *Mexico City Station History*, record number 104-10414-10124, 16 de noviembre de 1978 [on-line], JFK Assassination Records - 2018 Additional Documents Release, National Archives, [consultado 20 de enero de 2020], accesible desde: <https://www.archives.gov/research/jfk/release?page=542&sort=desc&order=Record%20Num>.

Breve información sobre los autores

Lukáš Perutka

Correo electrónico: lukas.perutka@ff.cuni.cz

Lukáš Perutka es doctor en historia por la Universidad Carolina, profesor en la Universidad Carolina en Praga y Universidad Palacký en Olomouc. Su línea de investigación son las relaciones triangulares entre América Latina, Europa y Estados Unidos en la época contemporánea. Se especializa en las problemáticas de diplomacia, política, emigración, y sociedad. Es autor de varias publicaciones que reflejan este enfoque como *Checoslovaquia, Guatemala y México en el período de la Revolución guatemalteca* (2014), *México y la sociedad checa, 1821-1939* (2022).

Luz Araceli González Uresti

Correo electrónico: laguresti@tec.mx

Luz Araceli González Uresti es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Licenciada y Maestra en Relaciones Internacionales por la misma institución. Especialista en teoría y metodología aplicada a política exterior y asuntos globales. Profesora-investigadora en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, México. 28 años de experiencia profesional y académica. Ha participado en más de 80 Congresos Internacionales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.